

**SIXTO GARCIA**  
**REFLEXIÓN DEL EVANGELIO**  
**DOMINGO DE EPIFANÍA: MATEO 2: 1-12**

**TEXTO**

Jesús nació en Belén de Judea, en tiempo del rey Herodes. Unos magos que venían del Oriente se presentaron en Jerusalén, diciendo: “¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Es que vimos su estrella en el Oriente y hemos venido a adorarlo.” El rey Herodes, al oírlo, se sobresaltó, y con él toda Jerusalén. Así que convocó a todos sus sumos sacerdotes y escribas del pueblo, y les preguntó dónde había de nacer el Cristo. Ellos le respondieron: “En Belén de Judea, porque así lo dejó escrito el profeta:

‘Y tú, Belén, tierra de Judá,  
No eres, no, la menor  
Entre los principales clanes de Judá,  
Porque de ti saldrá un caudillo  
Que apacentará a mi pueblo Israel.’

Entonces, Herodes llamó aparte a los magos y, gracias a sus datos, pudo precisar el tiempo de la aparición de la estrella. Después los envió a Belén con este encargo: “Vayan e indaguen cuidadosamente sobre ese niño; y cuando lo encuentren, comuníquenmelo, para ir también yo a adorarlo.” Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino. La estrella que habían visto en el Oriente iba delante de ellos hasta que llegó y se detuvo encima del lugar donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Al entrar en la casa, vieron al niño con María, su madre. Entonces se postraron y lo adoraron; abrieron luego sus cofres y le ofrecieron dones de oro, incienso y mirra. Pero, avisados en sueños que no volvieran a Herodes, regresaron a su país por otro camino.

**CONTEXTO**

1) Este relato, tan antiguo y tan nuevo, tan conocido y tan insondable, centra la celebración litúrgica más antigua de la Iglesia cristiana. Antes que Roma fijara

una fecha para celebrar la Navidad, ya celebraba, desde el 320 D.C., la Epifanía, o “Manifestación del Señor” – Es bueno detenernos un momento sobre los personajes del drama:

2) Primero: Herodes el Grande, rey de Judea (73 A.C. – 4 A.C.) – No era, estrictamente hablando, de raza judía – nació de un padre idumeo y de una madre árabe. Expandió las fronteras de su reino, subordinado a Roma, construyó grandes fortalezas y ciudades (Herodión, Masada, Séforis), y reinó con gran habilidad administrativa y militar, y crueldad sin límites. Presa de una paranoia incontrolable, veía conspiraciones por todos lados. Mandó ahogar en una piscina a su cuñado, Aristóbulo, y estrangular a su suegra, Alejandra, acusados de conspirar – Luego siguió la ejecución de la segunda de diez esposas que tuvo (conocemos el nombre de cinco), Marianmé, bajo la acusación de adulterio. Tres años antes de su muerte, hizo ejecutar a dos de sus hijos (tuvo siete en total), Alejandro y Aristóbulo, también bajo sospecha de conspirar, y cinco días antes de su muerte, cayó también víctima de su paranoia otro de sus hijos, Antípatris.

3) Los “magos” que viene de Oriente: el griego “magoi,” plural de “magos,” tiene una amplia connotación: puede referirse a sabios letrados, matemáticos, hechiceros – Lo más probable es que designe astrónomos / astrólogos, y la referencia a su procedencia “de Oriente” quizás sea una alusión a Persia, donde las ciencias astronómicas, heredadas de los babilonios, estaban sumamente avanzadas, en las cuales las observaciones empíricas de mezclaban con creencias sobre el poder religioso de los astros sobre la vida humana (astrología).

4) El relato de los “magos” es considerado hoy en día, por la inmensa mayoría de los eruditos bíblicos, como un “midrash,” es decir, un relato bíblico que comenta y expande el sentido de otro relato – en el caso de la estrella, la referencia puede ser al libro de los Números, 23: 17: “Lo veo, aunque no para ahora, lo divisó, pero no de cerca; de Jacob avanza una estrella, un cetro surge de Israel.”

5) El texto de Mateo no especifica el número de “magos” – fue Orígenes de Alejandría (185-253/4), uno de los más brillantes padres de la Iglesia, el que fijó el número tres, basándose en los tres dones. El nombre tradicional de los magos: Melchor, Gaspar y Baltasar, aparece por primera vez en un manuscrito alemán del siglo X D.C.

6) El insuperablemente bello relato de la ofrenda de los dones puede muy bien ser, según el exégeta alemán Gerhard Lohfink, una narrativa midráshica del texto de Isaías 60: 1-6: “¡Álzate y brilla, que llega tu luz, la gloria del Señor

amanece sobre ti! Mira la oscuridad sobre la tierra y espesa nube a los pueblos, mas sobre ti amanece el Señor y su gloria sobre ti aparece. Caminarán las naciones a tu luz, los reyes al resplandor de tu aurora. Alza los ojos en torno y mira: todos se reúnen y vienen a ti; sus hijos viene de lejos, y tus hijas son traídas en brazos. Al verlo te pondrás radiante, tu corazón se ensanchará estremecido, pues vendrán a ti los tesoros del mar; te traerán la riqueza de los pueblos. Un sinfín de camellos te cubrirá, jóvenes dromedarios de Madián y Efá. Todos ellos viene de Sabá, trayendo oro e incienso, y pregonando alabanzas al Señor.”

7) La profecía citada por los consejeros de Herodes, que identifica a Belén como el lugar del nacimiento del Cristo, del Mesías, es una adaptación de un texto del profeta Miqueas, 5: 1. El texto original de Miqueas dice: “En cuanto a ti, Belén Efratá, la menor entre los clanes de Judá, de ti sacaré al que ha de ser el gobernador de Israel . . .” La cita que Mateo pone en boca de los sumos sacerdotes y los escribas del pueblo, a quien Herodes convoca para consultar, cambia el “menor” de Miqueas a un “no eres la menor,” como conviene mejor al Cristo.

8) La profecía en sí es una de cinco “citas de fórmula,” que, según el exégeta norteamericano Raymond Brown enmarcan el Relato de la Infancia en San Mateo (las otras: Mateo 1: 23, citando a Isaías 7: 14; 2: 15, citando a Oseas 11: 1; 2: 2: 18, citando a Jeremías 31: 15, y 2: 23, que no tienen equivalente en el Antiguo Testamento). Para Mateo, el nacimiento de Jesús es el cumplimiento de profecías claves y definitorias de la historia de Israel: el anuncio del Emmanuel de Isaías, la esperanza distante del Cristo anunciada por Miqueas, el Éxodo y su promesa, citado por Oseas, el llanto de Raquel, la esposa de Jacob, por sus hijos perdidos, cantado por Jeremías; y al final, una misteriosa cita que brota de la creatividad de Mateo, sobre la llamada única y especial del profeta definitivo.

## **¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?**

1) La tradición cristiana, remontándose a los primeros años de la Patrística, ha visto en los “magos” figuras de sentidos muy complejos:

a) Por un lado, ¡representan a los gentiles, cuya oscuridad es rasgada por el resplandor luminoso de la luz del Padre, Jesucristo!

b) Por el otro, son paradigmas de la fe cristiana, que no se cansan de buscar a Jesús, atravesando desiertos, valles y montañas, viajando desde lejanas tierras.

c) Herodes ha sido apropiado como figura de todos los enemigos de la Iglesia, que no cejan en su vano y siempre inútil empeño de destruir a Jesucristo y a su Iglesia.

2) Herodes, podríamos añadir, nos comunica la imagen de las obsesiones idolátricas de nuestra época - ¡de todas las épocas! – Fama, poder, fortuna, y está dispuesto a engañar y a matar para proteger sus propias seguridades.

3) Oro – regalo digno de un rey – Incienso, que se quema en las celebraciones litúrgicas, símbolo de adoración de la divinidad – y subversivamente, en medio de todas estas fiestas de alegría, ¡mirra, la substancia con la que se prepara a un muerto para su entierro! - ¡La alegría definitiva no ha llegado! Este niño en verdad está puesto, como canta el anciano Simeón, para “caída y elevación de muchos en Israel, y como signo de contradicción” (Lucas 2: 33-35) - ¡Sobre el alegre y sereno silencio y soledad del pesebre de Belén, ¡ya se cierne la sombra de la Cruz, que cederá a una nueva e imperecedera luz, la Vida que triunfa sobre la muerte, el amor que vence al odio!